

NOAM CHOMSKY, *Reflexiones sobre el lenguaje*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1977, 317 pp.

Esta obra, traducida al español por María Luisa Freyre, está dividida en dos partes. La primera es una reelaboración de las Conferencias Widdén, que Chomsky dictó en enero de 1975 en la McMaster University, y la segunda es una versión corregida de su contribución a un volumen de ensayos en honor de Yehoshua-Hillel.

En estas reflexiones, Chomsky asume la tarea de estudiar el lenguaje en relación con el conocimiento. Es un estudio de carácter especulativo, personal y no técnico, según lo estipula el mismo autor. Su objetivo central es "delinear un marco teórico apropiado y en relación con el cual el estudio sobre el lenguaje puede alcanzar mayor interés intelectual, y considerar las posibilidades de elaborar una teoría de la naturaleza humana basada en un modelo de este tipo" (p. 11). Creemos que su finalidad es doble. Por una parte, intentará entregarnos elementos teóricos adecuados para el análisis del lenguaje y, por otra parte, estudiará las posibilidades para la elaboración de una teoría del comportamiento humano, que tenga como base una teoría del lenguaje.

De acuerdo con su objetivo, nos presenta fundamentos científicos interesantes. Revisa sus clásicos postulados gramaticales y nos propone un nuevo modelo para el estudio del lenguaje. Pero, como es ya característico en él, sus reflexiones son ricas en contenido y, al mismo tiempo, muy polémicas. A medida que analiza los temas, recoge críticas de varios autores, revisa sus postulados y los contesta con una amplia fundamentación teórica. Además, plantea nuevos problemas complejos, al lado de sus temas clásicos.

Por lo tanto, reseñar una obra de esta naturaleza no es fácil. Aquí presentaremos sólo algunos de los contenidos interesantes y novedosos que entrega.

En primer lugar, pensamos que es importante destacar que el interés de Chomsky por el lenguaje radica en que lo considera espejo de la mente. Nos dice que "es un producto de la inteligencia humana, creado de nuevo en cada individuo por operaciones que están fuera del alcance de la voluntad o la conciencia" (p. 13). Esta concepción profunda y significativa del lenguaje no es nueva en él. Ya en sus obras clásicas, como *Aspectos de la teoría de la sintaxis* y *El lenguaje y el entendimiento*, la da a conocer; lo valioso de estas reflexiones es que profundiza más en el tema.

Opina que el estudio sobre el lenguaje puede permitir "descubrir los principios abstractos que gobiernan su estructura y su uso, principios que son universales por necesidad biológica y no por un simple accidente histórico, y que derivan de las características de la especie" (p. 12). Es interesante tener en cuenta que para Chomsky la facultad del lenguaje está determinada por factores genéticos, y esta base biológica es esencial para la fundamentación de sus teorías, entre ellas la del aprendizaje.

En general, los problemas que Chomsky considera son los clásicos. Desde Platón hasta Bertrand Russell, los filósofos se han preguntado: ¿"cómo los seres humanos, con esa experiencia limitada y personal, convergen en sistemas de creencias altamente elaboradas que sirven de guía a sus acciones, a su intercambio social y su interpretación de la experiencia"? (p. 14). Nos parece que es una pregunta altamente significativa y que hace reflexionar. Chomsky opi-

na que es posible que los seres humanos logren el conocimiento, porque la mente está preparada para elaborarlo. En el análisis que hace del tema, llega a la conclusión de que "podemos saber tanto porque, en cierto modo, ya lo sabíamos, si bien es cierto que para evocar y extraer este conocimiento son necesarios los datos de los sentidos" (p. 16). Y piensa que alcanzamos verdaderamente el conocimiento cuando "las ideas internas de la propia mente y las estructuras que ésta crea se adecuan a la naturaleza de las cosas" (p. 16). En estas ideas observamos que el principio innatista en la adquisición del conocimiento es fundamental. De este modo, constatamos, una vez más, la vinculación de Chomsky con las líneas generales de las teorías racionalistas.

Siguiendo sus reflexiones, entramos en un tema relevante: ¿Cómo se adquiere el conocimiento? Nos explica el proceso del aprendizaje citando las ideas de un autor racionalista: "En términos generales, hay razones para suponer que 'el comportamiento de aprendizaje se da a través de la modificación de una organización estructural que es ya funcional', 'la supervivencia sería improbable si el aprendizaje en el marco de la naturaleza requiriera el largo proceso de repetición que caracteriza a la mayoría de los procedimientos condicionantes'" (p. 18). A través de la obra, no sólo se analiza exhaustivamente esta problemática, sino que también revisa y critica los postulados empiristas, y termina rechazándolos por considerarlos carentes de base científica. Pero no se queda en una posición crítica, sino que nos entrega su propia teoría sobre la adquisición del lenguaje.

Nuevamente nos detendremos en algunas consideraciones que hace sobre el lenguaje. Piensa que su crecimiento es análogo al desarrollo de un órgano físico complejo; por lo tanto, podría abordarse el estudio de la adquisición de su estructura en forma similar a la que se emplea en el estudio de un órgano físico. Indudablemente que una idea de esta naturaleza nos desconcierta, y el mismo autor se encarga de decirnos que esta posición parece absurda. Claro que, a la vez nos entrega argumentos para disipar nuestras dudas. Afirma que todos los seres humanos están igualmente dotados para aprender cualquier lengua, y agrega que "los integrantes de una comunidad lingüística han adquirido una lengua esencialmente idéntica, y este hecho sólo puede explicarse si consideramos que, para hacerlo, han empleado un conjunto de principios altamente restrictivos que guían la elaboración de la gramática" (p. 20). Como podemos observar, estos principios restrictivos son una propiedad de la especie, es decir, forman parte de la base biológica del lenguaje. Por lo tanto, es posible pensar que el crecimiento y desarrollo de éste es semejante al de un órgano físico y que se puede estudiar en forma similar.

Anteriormente, nos hemos referido al principio del innatismo en la adquisición del lenguaje; ahora queremos hacer presente que ha sido criticado por la llamada "hipótesis del innatismo". Sin embargo, él destaca al respecto que nunca ha usado tal nomenclatura, porque lleva a confusión, y que sólo la han usado sus detractores. Opina que toda teoría del aprendizaje digna de estimación entraña una hipótesis innatista; por lo tanto, el problema radica en saber cuáles son las estructuras innatas en los dominios particulares del aprendizaje y no el discutir dicha hipótesis. Esta discusión crítica nos entrega sus principales postulados sobre la teoría del aprendizaje de una lengua. Deja en evidencia que "es el sistema de mecanismos y principios que se ponen en juego al lograr el conocimiento de una lengua (es decir, la estructura cognosciti-

va que llamamos gramática) a partir de datos que sean una muestra suficiente y adecuada de aquélla" (p. 41). Dentro de la teoría del aprendizaje (TA) se encuentra la gramática universal, como uno de sus componentes significativos. Recordemos que gramática universal (GU) es el sistema de reglas y principios que constituyen elementos o propiedades de todas las lenguas naturales por necesidad biológica. Definida de esta manera, la Gramática Universal expresa la esencia del lenguaje humano: todas las gramáticas particulares se conforman de acuerdo a ella y se diferencian sólo en sus propiedades accidentales. Nos parece lógico que la Gramática Universal sea uno de los componentes de la teoría del aprendizaje, puesto que para Chomsky "el aprendizaje consiste principalmente en insertar información de detalle dentro de una estructura innata" (p. 54).

En síntesis, en esta primera conferencia "Sobre la capacidad cognoscitiva", el autor se dedica principalmente a desarrollar y explicitar distintos postulados teóricos que han aparecido, en forma frecuente, en sus obras anteriores. Insiste, además, en la hipótesis del innatismo que tantas polémicas ha suscitado, y en las ventajas de un enfoque racionalista para estudiar la capacidad cognoscitiva.

Su segunda conferencia se titula "El objeto de la investigación". Aquí mantiene la coherencia interna de la anterior. Empieza ubicando la teoría del lenguaje y expresa que es esa parte de la psicología general que se ocupa de un "órgano mental" particular: el lenguaje humano. Agrega más antecedentes sobre el proceso de aprendizaje de una lengua: "Estimulada por una experiencia continua y apropiada, la facultad del lenguaje crea una gramática que genera oraciones dotadas de propiedades formales y semánticas. La persona sabe la lengua generada por esta gramática y, empleando otras facultades relacionadas de la mente y las estructuras que éstas producen, puede proceder a emplear esta lengua que ahora sabe" (p. 50).

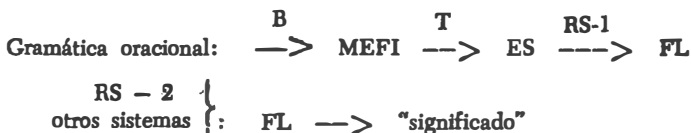
Quizá, sea necesario que consideremos la concepción que tiene Chomsky respecto de la Psicología y, de este modo, comprender su posición sobre la teoría del lenguaje. "Así, la psicología es esa parte de la biología humana que se ocupa al nivel más profundo de la capacidad de segundo orden que permite elaborar estructuras cognoscitivas que entran en las capacidades de primer orden para actuar e interpretar la experiencia" (p. 52). Por lo tanto, la psicología tiene como tarea principal el estudio de las facultades de la mente implicadas en la capacidad cognoscitiva, y entre estas facultades está la del lenguaje. Opina Chomsky que el lugar que ocupa éste dentro del sistema de capacidad cognoscitiva es aún un objeto de descubrimiento y no de estipulación. Lo mismo se puede decir de la gramática. En realidad, este es un problema complejo y nos parece interesante indicar que Chomsky piensa, en forma tentativa, que "hay un sistema autónomo de gramática formal, determinado en principio por la facultad lingüística y su componente la Gramática Universal. Esta gramática formal genera estructuras abstractas asociadas con las 'formas lógicas'... por otros principios de la gramática" (p. 58). Es una opinión importante para comprender el nuevo modelo gramatical que entrega en su tercera conferencia.

En resumen, en estas reflexiones vuelve al análisis del lenguaje, pero ahora destaca su conexión directa con la psicología general y a través de ésta con la biología. De este modo, se acerca a su segundo interés que es estudiar las

posibilidades para aplicar el marco teórico del lenguaje logrado al estudio del comportamiento humano.

En la última de sus conferencias: "Algunos rasgos generales del lenguaje", la discusión se torna más concreta. Centrará su atención sobre tres tópicos: "Primero, quiero incorporar cierta estructura a la explicación de la facultad lingüística; en segundo lugar, volver a la presunción simplificadora que adoptamos antes, según la cual el aprendizaje es instantáneo y, por último, retomar ciertas cuestiones planteadas al comienzo, relativas a la posibilidad de establecer una teoría más amplia de la naturaleza humana y sus implicaciones." (p. 99). En relación con su primer tópico, se propone dar una idea de las clases de principios y el grado de complejidad de la estructura que parece adecuada atribuir a la facultad del lenguaje, como una propiedad de la especie genéticamente determinada. A propósito del objetivo que persigue en su primer tópico, examina el modelo llamado "teoría estándar" que corresponde al de 1965; hace una serie de observaciones referentes a su nomenclatura, y propone el nuevo modelo: "Teoría estándar extendida". Este postula que las estructuras superficiales contribuyen de una manera definida en la interpretación semántica. Lo que representa un cambio importante en relación con el modelo anterior, incluso llega a decir Chomsky que "tal vez  *toda*  la información semántica está determinada por una noción de estructura superficial más rica" (p. 103) (El subrayado es nuestro).

Al revisar el modelo anterior, aclara que se ha mal interpretado el término "estructura profunda", por lo tanto, propone hablar sólo de marcadores de "estructura de frases iniciales" y "estructuras superficiales". La mala interpretación se deriva de la creencia de que las estructuras profundas son las únicas importantes, por el papel que se les ha asignado en la interpretación semántica. Chomsky agrega que existe un sentimiento muy extendido de que la semántica es la parte de la lengua realmente profunda e importante, y que el estudio lingüístico interesa en la medida en que contribuye a la comprensión de estos problemas de real profundidad. No sólo aparece claro el deseo de explicar la confusión del término en estas opiniones, sino, además, una crítica a los semantistas, detractores de su teoría gramatical. Por último, dentro de este primer punto, da a conocer su nuevo modelo gramatical, cuyo diagrama es el siguiente:



Trataremos de explicarlo brevemente. Las reglas de la base (B), incluidas las del componente categorial y el léxico, forman marcadores de estructura de frase iniciales (MEFI). Las reglas del subcomponente transformacional (T) las convierten en estructuras superficiales (ES), que a su vez son convertidas en formas lógicas (FL) por ciertas reglas de interpretación semántica (RS-1). Todo esto constituye la Gramática oracional. Luego, las formas lógicas están sujetas a interpretación adicional por otras reglas semánticas (RS-2) que interactúan con otras estructuras cognoscitivas, brindando así representaciones más plenas de significado.

En síntesis, para el tópico primero, propone cambios en el modelo llamado estándar, a través de una nueva concepción de estructura profunda. La importancia de este modelo es que explica en forma más acabada el proceso de interpretación semántica.

En el segundo tópico, nuevamente se dedica a revisar los postulados empiristas y racionalistas referentes a la teoría del aprendizaje. Se centra en dos presunciones simplificadoras que existen en relación con esta teoría: "1º que pueden ignorarse las diferencias individuales; 2º que el aprendizaje es instantáneo" (p. 150). Según Chomsky, la primera es en buena medida verdadera, ya que los individuos no difieren, en sentido relevante, en la forma de aprender, salvo las diferencias que se puedan observar en un nivel más profundo de análisis. Pero considera que la segunda presunción es falsa, puesto que el aprendizaje implica el paso a través de una secuencia de estados cognoscitivos. Desde un  $S_0$  = estado inicial, anterior al aprendizaje lingüístico; hasta un  $S_f$  = estado final. En el fondo, lo que postula es que el niño llega a un es-

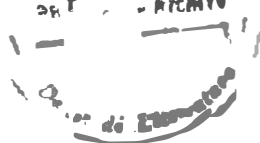
tado con una gramática y, cuando ha alcanzado el estado final, aprende su lengua. De este modo, "la facultad del lenguaje, que se desarrolló de alguna manera en la prehistoria humana, hace posible la sorprendente hazaña del aprendizaje lingüístico, al mismo tiempo que establece límites inevitables sobre la clase de lenguas que pueden adquirirse de manera normal. En interacción con otras facultades de la mente, posibilita el uso coherente y creativo de la lengua..." (p. 155).

En resumen, para el tópico segundo, propone posiciones sobre el proceso de aprendizaje, pero no llega a una conclusión definitiva.

En relación con el tópico tercero, considera que hay que reformular las teorías clásicas racionalistas y empiristas para lograr establecer una teoría de la naturaleza humana. A través de su estudio, ha tratado de sugerir direcciones para reformular sus planteamientos sin alterar las ideas básicas, insistiendo que él tiende hacia el racionalismo.

Después de esta presentación de algunos contenidos tratados en la primera parte del libro, nos detendremos brevemente en la segunda. Aquí, recapitula temas desarrollados, de manera algo distinta, en las Conferencias Widdén, con el objeto de mantener la coherencia interna de la obra. El tema central se refiere a problemas y misterios en el estudio del lenguaje humano. Entre los problemas se encuentran los siguientes: "¿Qué clases de estructuras cognoscitivas desarrollan los seres humanos sobre la base de su experiencia, específicamente en el caso de la adquisición del lenguaje? ¿Cuál es la base para la adquisición de tales estructuras y cómo se desarrollan?" (p. 174). En términos generales, los comentarios sobre esta problemática son muy polémicos, como es usual en Chomsky. En cuanto a los misterios, se destaca el del aspecto creativo del lenguaje. Señala al respecto: "lo que he llamado en otro trabajo 'el aspecto creativo del lenguaje' sigue siendo tan misterioso para nosotros como lo era para los cartesianos que lo trataron, en parte, en el contexto del problema de otras mentes" (p. 174). No discute aquí los misterios, sino más bien se detiene en los problemas que le parecen susceptibles de investigación.

Para finalizar, diremos que Chomsky complementa estas reflexiones con una gran cantidad de notas que ayudan a documentar los contenidos tratados. Además, nos entrega una extensa Bibliografía. Este libro, publicado en inglés



en el año 1975, es muy interesante; en verdad, nos hace reflexionar sobre un tema que es siempre novedoso y nos lleva a pensar en lo apasionante que puede resultar el estudio del lenguaje, desde una perspectiva contemporánea, pues aún quedan problemas y misterios por resolver; además, un campo amplio de investigación, sugerido por el mismo Chomsky, sobre todo en relación con el comportamiento humano.

NELLY OLGUÍN VILCHES  
Universidad de Chile

SEMANAS DE ESTUDIOS ROMANOS, Instituto de Historia y Vicerrectoría Académica de la Universidad Católica de Valparaíso. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Volumen I. 1977. 203 pp.

"No hay saber de la Antigüedad sin la filología, y no hay filología sin una *lectio* de los textos, en profundidad y en recuperación descubridora" (p. 49). En estas palabras del doctor Disandro, uno de los autores cuyos trabajos se recogen en esta publicación, queda bien cifrado el espíritu que informa a la mayor parte del conjunto allí reunido. Un perspicaz buceo por el fondo de palabras y textos fundadores hermana a los diversos artículos; rasgo común a casi todos ellos es una inquietud filológica de alta condición, que apura hasta donde más puede el jugo entrañable de expresiones y pasajes claves para la comprensión de diversos rincones de nuestra tradición espiritual.

Muy digna de destacarse, pues, es la aparición en nuestro país —tan pobre últimamente en acontecimientos editoriales de esta envergadura— de este muy bien presentado primer volumen de las *Semanas de Estudios Romanos*. Las erratas de su impresión, aunque numerosas, son en general de poca monta y fácilmente enmendadas por el lector culto; no desmerecen en nada la calidad y el peso del contenido, y casi podría decirse que son como esa torpeza práctica que a menudo acompaña a la sabiduría.

Organizadas por el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, las *Semanas Romanas* vienen realizándose exitosamente desde hace ya seis años, con la participación de estudiosos de diferentes disciplinas y universidades. En estas jornadas, "sub diversis aspectibus, res prospicitur una" (p. 22), desde distintas perspectivas, se examina una misma realidad: Roma. Y Roma no es sólo Roma. Estos fructíferos encuentros interdisciplinarios congregan a profesores de literatura y lengua latinas, historia antigua, derecho romano, filosofía latina, arte romano; desde sus propias especialidades iluminan ellos variadas parcelas del mundo romano antiguo y sus prolongaciones hasta nosotros. La iniciativa es feliz no sólo porque ofrece una ocasión inmejorable de recíproco enriquecimiento entre quienes cultivan estas materias, sino también porque, dada la escasa densidad cultural de nuestro medio, resultaría prácticamente imposible la realización periódica y renovada de jornadas académicas de mayor especificidad.

En este primer volumen se incluyen 9 de las 25 conferencias dictadas durante las tres primeras *Semanas de Estudios Romanos*: las de los años 1973, 1974 y 1975. Si bien la mayor parte de los trabajos tienen menos una preten-